

Facultades de comunicación

En mora de pensar en el quehacer investigativo

LUIS MARIANO GONZÁLEZ (*)

ESPECIAL / FILO DE PALABRA / CS & P

Yo creo que en buena hora se abre este debate que es recurrente y que en el transcurso del tiempo se repite, sobre la formación que se presta en las facultades de comunicación social y periodismo de las universidades.

La formación profesional en periodismo, en comunicación social, que está ahí siempre relacionada con el concepto periodismo, arranca por allá en la década de los 50; pero se define como espacio institucional formativo desde los 70, en razón de que Colombia se fue convirtiendo en un país urbano y las características mismas de las facultades es básicamente urbana.

A mí me parece que es muy simpático ver el fenómeno de las facultades de comunicación: primero, porque es un fenómeno fundamentalmente urbano; segundo, porque presenta mucho más interés para la

universidad privada que pública; y tercero, porque está orientado hacia los jóvenes entre los 18 y los 23 años de clase media que están identificados fuertemente con los patrones de la cultura de masas.

La revolución en las comunicaciones que se vive en esta sociedad globalizada está poniendo de manifiesto no sólo la debilidad curricular particular de los programas de formación para comunicaciones y periodismo, sino que coincide con las graves deficiencias que presenta nuestro sistema de educación superior. Personalmente creo que esas deficiencias se basan en dos columnas que son las que enraízan la educación superior, desgraciadamente, en nuestro país: una es el profesor, y otra es la evaluación, contrario a lo que pasaba en la academia griega. Yo no me imagino a Sócrates, Platón o Aristóteles preocupados por el concepto evaluativo; pero nosotros nos vemos como muy incrustados en esa problemática.

(*) Decano de la facultad de **Comunicación Social y Relaciones Corporativas** de la U. de Medellín. Este texto lo presentó en el seminario *Reportaje al periodismo* que organizó **La Hoja** de Medellín a mediados de 1998, y al que asistieron, entre otros, *Alfredo Molano, Juan José Hoyos, María Elvira Samper, Francisco Santos, Juan Lozano y Javier Darío Restrepo.*

Entonces, estas deficiencias curriculares hacen que las facultades sobreestimen el saber tecnológico. La formación que hasta el momento han brindado las facultades de comunicación está orientada a una finalidad técnico-instrumental; o sea, cuando al 'pelao' se le mete a la clase de Periodismo 1, Periodismo 2, Fotografía..., se le centra en eso, en el manejo instrumental, no en la conceptualización. A esa perspectiva subyace una idea fundamental, un concepto de comunicación ampliado más al proceso de mensajes que reduce la perspectiva fundamental del comunicador como hacedor de cultura, como sujeto promotor de un hacer cultural dentro de la sociedad. En general, los nuevos planes de estudio que se vivencian en las facultades de comunicación son exactamente calcados de lo que yo viví en la universidad a finales de los 70s y principios de los 80s.

Es decir, el currículo se basaba fundamentalmente en dos aspectos, y se sigue basando fundamentalmente en dos aspectos: el teórico-humanístico y el técnico-instrumental. En el primero, se habla de teorías de la comunicación, de técnicas de investigación, de estudios políticos, de estudios sociales, de humanidades, de nuevas tecnologías y, generalmente, está involucrado a esa parte un eje programático en los primeros semestres de las carreras. Y, en el otro aspecto, en el eje técnico-instrumental, se orienta a los campos de producción de medios, de técnicas periodísticas, de técnicas publicitarias y administración, son como los que

“Me parece que es muy simpático ver el fenómeno de las facultades de comunicación: primero, porque es un fenómeno fundamentalmente urbano; segundo, porque presenta mucho más interés para la universidad privada que pública; y tercero, porque está orientado hacia los jóvenes entre los 18 y los 23 años de clase media que están identificados fuertemente con los patrones de la cultura de masas.”

dan la especificidad en la formación profesional del comunicador. Aquí es donde nosotros tenemos que dar la pelea en la facultad de comunicación.

Porque yo pienso que el quehacer del comunicador va más allá de saber hacer un libro, de tener la técnica para construir un buen reportaje, de saber tomar una fotografía, de saber producir adecuadamente un audiovisual, sobre todo en el momento histórico que nos está tocando vivir. Pienso que las facultades de comunicación están en mora, por ejemplo, de empezar a pensar en el quehacer investigativo.

La mayor parte de la estructura curricular de las facultades de comunicación se orienta y depende de la estructura comercial y hegemónica de los medios de comunicación de masas y eso ha impedido

que exista investigación -porque si existe investigación se da muy poco- que se caracteriza por una gran dispersión en cuanto a temas y enfoques, teórico-metodológicos, por ejemplo. Hay una carencia grande, una desvinculación grande entre esa actividad investigativa que se puede producir aisladamente en algunas facultades de comunicación y entre algunos de los egresados de la facultad de comunicación y las aplicaciones prácticas que puedan tener esas investigaciones. Hay escasez profunda de apoyos financieros y técnicos. Hay falta de continuidad en los programas. No existen consistencias metodológicas y éstas se disfrazan de crítica al proceso educativo. Se da una insuficiencia de aportes relacionados con los problemas y corrientes del pensamiento de mayor relevancia hoy en el mundo. Esa es la visión o el diagnóstico de los procesos formativos que se dan en las facultades.

La formación profesional del estudiante de comunicación no parece estar apuntando a un conocimiento y comprensión de lo social. Observen, por ejemplo, cómo se abordan los problemas clave de este país: de una manera superficial, carente de sentido investigativo. El periodismo se está convirtiendo en una actividad de escritorio, se está perdiendo el sentido reporteril del que habla Juan José Joyos.

No se desarrolla el espíritu crítico de los estudiantes. No hay un cuestionamiento serio de las facultades hacia el quehacer profesional. El estudiante no es capaz de

proyectar su acción en la búsqueda de la democratización de los procesos comunicativos; más ahora, cuando al parecer se ha descubierto que el derecho a informar tiene una contraparte que es mucho más importante y es el derecho a ser informado.

Entonces, afortunadamente también porque esta crítica se hace en el interior de la universidad. Y quienes estamos dentro del aspecto académico de la carrera nos damos cuenta de que tenemos que readecuar los procesos educativos de las facultades hacia una comunicación que no solamente mire el quehacer técnico como único objetivo de la carrera de comunicación. Se impone, pues, un nuevo tipo de facultad que investigue, que eduque, que prepare comunicadores como profesionales que están en capacidad de transferir su cono-



“Pienso que el quehacer del comunicador va más allá de saber hacer un libro, de tener la técnica para construir un buen reportaje, de saber tomar una fotografía, de saber producir adecuadamente un audiovisual, sobre todo en el momento histórico que nos está tocando vivir. Pienso que las facultades de comunicación están en mora, por ejemplo, de empezar a pensar en el quehacer investigativo.”

cimiento a la realidad, a su contexto, que puedan liderar el trabajo en comunicaciones como proyecto cultural.

Eso exige integración y globalidad de los planes de estudio; o sea, una orientación hacia lo social, una vinculación teoría-práctica, una renovación y obtención de nuevos conocimientos. Exige flexibilidad para implementar procesos, para ejecutar, para tener formación en áreas selectivas a fin de hacer una estructuración ya no rígida, sino modular o problemática, para configurar un corpus de estudio. Nosotros no le estamos dando alternativas al estudiante, estamos cerrando las puertas del quehacer comunicativo, a eso que yo decía al comienzo hacia la parte puramente técnica. La facultad de nosotros tiene su propuesta, nosotros tenemos un énfasis muy específico: para nosotros el proceso comunicativo es un conjunto

de elementos que nos permitirán formar gerentes estrategias que diseñen, que gerencien, que creen en el interior de las diversas organizaciones cultura comunicacional.

Esto es como la visión que yo tengo desde una facultad que tiene el periodismo más que como un fin como un medio, más que como el objetivo fundamental, como una herramienta de hacer comunicativo. Nosotros pensamos que a esta altura nos tenemos que ir más hacia las mediaciones, hacia el manejo de los medios; considero que en estos espacios de debate es donde podemos hacer un feedback con la realidad; y el aislamiento tradicional entre la academia y la sociedad hay que irlo reduciendo, hay que ir buscando respuestas; es afuera, porque en última instancia nosotros nos debemos es a la gente que está en la calle.